

PROGRAMACIÓN PASTORAL DIOCESANA

Curso 2025-2026



*“Lo que hemos visto y oído
os lo anunciamos”*

1Jn 1, 3

Programación pastoral diocesana

Curso 2025-2026



“Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos”

1Jn 1, 3

Diócesis de Osma-Soria



Queridos diocesanos:

El curso pastoral 2025-2026 se abre en nuestra diócesis aún en el marco del Jubileo convocado por el papa Francisco bajo el lema *“Peregrinos de esperanza”*. Este Año Santo, ya en su tramo final, continúa impulsándonos a vivir con renovado entusiasmo la alegría del Evangelio, a cultivar la confianza en el Dios que no defrauda, y a testimoniar, con gestos concretos, que la esperanza cristiana no es evasión, sino compromiso con la historia, con los pobres y con el Reino de Dios.

La Programación pastoral de este curso que iniciamos quiere ser un cauce para seguir profundizando en el proceso de conversión pastoral iniciado años atrás. Teniendo en cuenta el discernimiento realizado por nuestras comunidades y en continuidad con el camino eclesial recorrido, el presente curso se organiza en torno a una serie de objetivos, acciones y medios que buscan sostener, animar y renovar la vida de fe en todos los rincones de nuestra Iglesia diocesana.

El lema elegido para esta Programación son las palabras del apóstol san Juan: *“Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos”* (1Jn 1, 3). Animados por estas palabras, deseamos que todo lo vivido, compartido y celebrado en este tiempo de gracia se convierta en anuncio valiente y en testimonio creíble. No podemos callar lo que hemos experimentado en el encuentro con Cristo y en la vida comunitaria; al contrario, estamos llamados a transmitirlo con la convicción de quienes han sido alcanzados por una esperanza que transforma.

Desde la conversión personal y misionera, pasando por la formación y el acompañamiento en la fe, hasta la actualización de nuestras estructuras evangelizadoras, esta Programación se presenta como una invitación a crecer en comunión, corresponsabilidad y apertura al Espíritu Santo. No se trata

sólo de alcanzar metas o ejecutar planes, sino de avanzar juntos en un camino de discernimiento comunitario, donde cada persona, cada parroquia, cada delegación, asociación o movimiento se sienta llamado a participar activamente en la misión evangelizadora de la Iglesia.

El horizonte del Jubileo, con sus gestos de peregrinación, sus propuestas de oración y su llamada al compromiso social, impregna de forma especial la primera parte del curso. Queremos que la celebración del Año Jubilar no pase como un paréntesis puramente festivo, sino que deje huellas en nuestra querida diócesis de Osma-Soria: más esperanza en nuestras vidas, más audacia en nuestras propuestas y más ternura en nuestras relaciones.

Por ello, la Programación que aquí se ofrece no es un documento cerrado, sino una herramienta viva, al servicio de una Iglesia que camina, escucha, sirve y anuncia desde lo que ha visto, oído y vivido.

Recibid un cordial saludo y la bendición de vuestro Obispo,

+ Abilio Martínez
Ob. de Osma-Soria



OBJETIVO GENERAL

- I. Poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión personal y misionera, generadora de comunión eclesial.
- II. Establecer o continuar con los procesos de iniciación, acompañamiento y formación en la fe.
- III. Actualizar las estructuras evangelizadoras en los diversos ámbitos de la realidad diocesana para procurar en el momento presente una acción misionera y de compromiso socio-caritativo más significativa.

Con el nuevo curso pastoral, la Diócesis de Osma-Soria se dispone a continuar su andadura comunitaria en fidelidad creativa al Evangelio, acogiendo con esperanza los retos que plantea el momento actual. Lo hacemos en comunión con toda la Iglesia y guiados por el deseo de renovar nuestras estructuras, nuestras comunidades y nuestras vidas a la luz del Evangelio.

En este contexto, la Programación diocesana para el curso 2025-2026 se articula en torno a tres grandes objetivos generales que buscan orientar y cohesionar la vida pastoral de nuestras parroquias, delegaciones, movimientos, comunidades religiosas y agentes de pastoral. Son objetivos que no pretenden ser únicamente metas a alcanzar, sino caminos a recorrer con constancia, discernimiento y conversión.

El primer objetivo general nos interpela directamente en el corazón de nuestra vida cristiana: *“Poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión personal y misionera, generadora de comunión eclesial”*. Esta conversión (a la que nos invita constantemente el Evangelio y que ha sido reiteradamente

subrayada por el magisterio reciente) no es una tarea puntual ni un esfuerzo individual aislado. Es un proceso espiritual y pastoral que debe impregnar nuestra manera de ser Iglesia: desde la renovación interior de cada creyente hasta la transformación de nuestras comunidades, estructuras y estilos de presencia. Una conversión que nos impulse a pasar de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera, abierta, acogedora y fraterna. Una conversión que nos abra a la construcción de una comunión real y comprometida con todos, especialmente con los más alejados o heridos.

El segundo objetivo general pone el acento en una de las tareas más urgentes de toda acción pastoral: *“Establecer o continuar con los procesos de iniciación, acompañamiento y formación en la fe”*. En una sociedad cada vez más secularizada y fragmentada, en la que la transmisión generacional de la fe ya no se da de manera espontánea, es necesario revisar nuestros métodos, lenguajes y propuestas para ofrecer itinerarios significativos de encuentro con Cristo. No se trata simplemente de “enseñar doctrina”, sino de acompañar procesos personales y comunitarios que introduzcan a los creyentes en la vida de fe de modo gradual, vivencial y comprometido. Esto implica formar comunidades capaces de acoger, discernir y acompañar; comunidades donde la formación no sea una etapa aislada, sino un dinamismo permanente que integre la Palabra, la liturgia, la oración y el compromiso.

El tercer objetivo general nos invita a mirar con valentía la realidad de nuestras estructuras eclesiales y preguntarnos por su capacidad evangelizadora hoy: *“Actualizar las estructuras evangelizadoras en los diversos ámbitos de la realidad diocesana para procurar en el momento presente una acción misionera y de compromiso socio-caritativo más significativa”*. El Evangelio no cambia, pero nuestras formas de anunciarlo, celebrarlo y vivirlo deben ser revisadas constantemente a la luz del contexto



histórico y cultural. No se trata de hacer “más cosas”, sino de hacer lo necesario de otro modo: con más fidelidad al espíritu evangélico, con mayor participación corresponsable de los laicos, con atención prioritaria a los empobrecidos y excluidos, y con estructuras que faciliten (y no dificulten) la vivencia comunitaria y misionera. Esta actualización estructural también requiere discernimiento, audacia, realismo y una profunda comunión diocesana.

Estos tres objetivos forman un todo articulado: la conversión personal y comunitaria, los procesos de maduración en la fe y la renovación misionera de nuestras estructuras. Juntos expresan el deseo de una Iglesia diocesana más viva, más abierta, más evangélica. Una Iglesia que no tema “salir”, como pedía Francisco, para tocar las llagas de nuestro mundo, caminar con quienes sufren y anunciar a todos la alegría del Evangelio.

PRIMER OBJETIVO ESPECÍFICO

Establecer, con una perspectiva kerigmática y mistagógica, claves de lectura que tengan como meta la puesta en marcha de procesos realistas de iniciación y acompañamiento en la fe, adaptados a la realidad de nuestra Iglesia soriana, sin olvidar la dimensión socio-caritativa de la evangelización

El camino evangelizador de nuestra diócesis necesita apoyarse sobre fundamentos sólidos y actualizados que nos permitan ofrecer a las personas de hoy una verdadera experiencia de encuentro con Jesucristo. En esa clave se sitúa el primer objetivo específico de la Programación pastoral de este curso: *“Establecer, con una perspectiva kerigmática y mistagógica, claves de lectura que tengan como meta la puesta en marcha de procesos realistas de iniciación y acompañamiento en la fe, adaptados a la realidad de nuestra Iglesia soriana, sin olvidar la dimensión socio-caritativa de la evangelización”*.

Este objetivo retoma y concreta las líneas de acción que el magisterio eclesial viene subrayando en las últimas décadas, especialmente desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días, con la urgencia de una pastoral centrada en el primer anuncio, la experiencia de la fe y el acompañamiento personal y comunitario. La evangelización debe generar un proceso de transformación interior, una auténtica iniciación a la vida cristiana, una pedagogía de la fe que sea integral y progresiva.

Además, esta propuesta se plantea desde una perspectiva kerigmática y mistagógica. Kerigmática, porque la fe nace del anuncio explícito del misterio de Cristo muerto y resucitado, que toca el corazón y mueve a la conversión. Mistagógica, porque la fe se madura en el seno de la comunidad, a través de la liturgia, los signos y la vida compartida, como un proceso continuo de



profundización en el misterio de la salvación. Sólo desde esta doble mirada podremos proponer itinerarios que integren cabeza, corazón y manos, razón, afectividad y compromiso.

Este objetivo se despliega a través de cuatro acciones fundamentales, cada una con medios concretos y responsables asignados. Juntas constituyen un mapa realista y esperanzador para renovar desde dentro nuestra pastoral de iniciación, fortaleciendo la dimensión comunitaria, el arraigo en la vida de las parroquias y el compromiso con los pobres y excluidos como lugar teológico privilegiado del encuentro con el Señor.

La primera acción nos invita a iniciar un proceso de reflexión en los diversos ámbitos eclesiales sobre la iniciación cristiana, el acompañamiento en la fe, el primer anuncio y la conversión pastoral. Este discernimiento será clave para revisar nuestras prácticas, identificar los desafíos concretos de nuestra realidad diocesana y proponer respuestas pastorales diferenciadas según edades y contextos. Se contemplan medios como el necesario impulso para culminar la redacción de un nuevo Directorio de la iniciación cristiana, la implicación activa de los laicos en la preparación de padres y padrinos y la promoción de herramientas espirituales que ayuden a crecer en la identificación con Cristo.

La segunda acción amplía esta mirada a la pastoral familiar, desde el convencimiento de que la familia sigue siendo el lugar más natural y fecundo para la transmisión de la fe. Reflexionar y actuar desde las orientaciones del magisterio permitirá fomentar iniciativas de acompañamiento a los novios más allá de lo formal, implantar con mayor vigor la catequesis familiar y ofrecer caminos de acompañamiento misericordioso a quienes han vivido la ruptura matrimonial.

La tercera acción bis, vinculada directamente al Año Jubilar de 2025, se convierte en una oportunidad privilegiada de renovación espiritual, comunión eclesial y testimonio público de la fe. Las peregrinaciones, los momentos de oración y retiro, la di-

ensión social de la gracia jubilar y propuestas como la exposición “La belleza del martirio” quieren ayudarnos a vivir con hondura este tiempo de gracia y conversión.

Finalmente, la cuarta acción explicita con claridad la dimensión social de la evangelización, recordándonos que no hay fe auténtica sin compromiso por la dignidad de los más vulnerables. El contacto con la realidad de Cáritas, Manos Unidas o la pastoral de mayores y migrantes, el fomento del voluntariado joven, la presencia activa de los laicos en los espacios públicos y el acompañamiento espiritual de los pobres son señales visibles de una Iglesia que anuncia con obras lo que proclama con palabras.

Con este objetivo específico y sus acciones, queremos construir una pastoral diocesana que esté enraizada en la realidad soriana, pero abierta a los horizontes universales de la misión de la Iglesia. Una pastoral que sepa acoger con paciencia, formar con profundidad y enviar con valentía. Y todo ello, en comunión eclesial y en constante actitud de discernimiento comunitario.

1ª Acción

Proceso de reflexión en los diversos ámbitos eclesiales de la Diócesis sobre la iniciación cristiana y el acompañamiento en la fe, el primer anuncio y la conversión pastoral en orden a la propuesta de acciones en la pastoral de niños, adolescentes/jóvenes y adultos, sin olvidar la formación permanente de los presbíteros.

Medios

1

Creación de grupos de trabajo para la redacción del nuevo Directorio de la iniciación cristiana.



- 2 Formación de equipos, con presencia de laicos, en la preparación de padres y padrinos, tanto para el bautismo como para la confirmación.
- 3 Conocimiento de los instrumentos que ayuden a madurar la identificación con Cristo: revisión de vida, proyecto personal, dirección espiritual, ejercicios espirituales, retiros, lectio divina, etc.

Responsables¹

Delegaciones de laicos, catequesis, MCS, juvenil, liturgia y espiritualidad, clero.

2ª Acción

Proceso de reflexión a nivel diocesano, arciprestal y parroquial encaminado al estudio y realización de propuestas sobre la atención pastoral a las familias desde las orientaciones esenciales del magisterio de la Iglesia.

Medios

- 1 Fomento de iniciativas de acompañamiento de los novios más allá de los cursos prematrimoniales.
- 2 Propuestas concretas de implantación de la catequesis familiar.

1 En relación a los responsables de cada acción de la Programación, se entiende que las Vicarías, así como las parroquias y arciprestazgos, se encuentran implicados en mayor o menor medida en las diversas iniciativas; por eso no se citan en el elenco de responsables.

- 3 Acompañamiento cercano de las personas que han sufrido rupturas matrimoniales y divorcios.

Responsables

Delegaciones de catequesis, familia, laicos y COF.

3ª Acción bis

Comunión con la Iglesia universal para la celebración del Año Jubilar de 2025 bajo el lema “Peregrinos de esperanza” (*Peregrinantes in spem*).

Medios

- 1 Peregrinación diocesana a Roma.
- 2 Peregrinaciones parroquiales y/o arciprestales a los templos jubilares de la Diócesis.
- 3 Potenciación de momentos de oración y espiritualidad con retiros centrados en la esperanza.
- 4 Iniciativa diocesana de carácter social como concreción de la gracia jubilar.
- 5 Exposición “La belleza del martirio” (de *Ayuda a la Iglesia necesitada*).

Responsables

Delegaciones de MCS, ecumenismo y diálogo interreligioso, liturgia y espiritualidad, social y penitenciaria, cofradías, patrimonio, Departamento de peregrinaciones y Cáritas.



4ª Acción

Explicitación de la dimensión social de la evangelización y del compromiso por el desarrollo integral de los pobres.

Medios

- 1 Desarrollo de iniciativas para que los adolescentes y jóvenes lleguen a conocer mejor realidades como Cáritas, Manos Unidas, el mundo de las personas mayores, etc., de manera que tomen conciencia de esa realidad y puedan ser una ocasión de fomento del voluntariado.
- 2 Establecimiento de propuestas de acogida y acompañamiento que fomenten y cuiden en los pobres un camino de crecimiento y de maduración en la fe.
- 3 Promoción de la presencia de los laicos en los centros de decisión de la ciudad, de los barrios y de los pueblos, sobre todo, en las organizaciones comunitarias, para velar por el bien común y la promoción de los valores del Evangelio.
- 4 Incorporación del fenómeno migratorio en la pastoral ordinaria.

Responsables

Delegaciones de pastoral social y penitenciaria, juvenil, de la salud y tercera edad, migraciones, cofradías, Cáritas diocesana y parroquiales.

SEGUNDO OBJETIVO ESPECÍFICO

Concretar propuestas sobre la formación y el acompañamiento de los laicos para que, de manera responsable, asuman compromisos en la sociedad y en la Iglesia.

La vida de la Iglesia no puede entenderse sin la activa participación del laicado, llamado a vivir su vocación cristiana en el corazón del mundo y desde una fe madura, comprometida y corresponsable. En este horizonte, el segundo objetivo específico de nuestra Programación diocesana quiere responder a uno de los retos más importantes de nuestro tiempo: *“Concretar propuestas sobre la formación y el acompañamiento de los laicos para que, de manera responsable, asuman compromisos en la sociedad y en la Iglesia”*.

Desde el Concilio Vaticano II hasta los documentos más recientes del Magisterio (como *Christifideles laici* o *Evangelii gaudium*), se ha insistido en la importancia de fortalecer la identidad, formación y misión de los fieles laicos, especialmente en contextos donde la secularización, la fragilidad de los vínculos eclesiales y la indiferencia religiosa dificultan la vivencia de una fe activa y comprometida. Este objetivo responde también al anhelo sinodal de una Iglesia que camina unida, donde cada vocación encuentra su lugar y su tarea, y donde todos (ministros ordenados, vida consagrada y laicado) colaboran con espíritu de comunión.

El primer paso en esta línea será la reflexión diocesana sobre la formación del laicado y el diseño de un itinerario de formación global que sitúe el crecimiento en la fe dentro de un proceso coherente de discernimiento, acompañamiento y envío misionero. No se trata simplemente de ofrecer más contenidos o cursos, sino de generar una cultura formativa integral y progresiva, don-



de los laicos (y especialmente los jóvenes) puedan descubrir su lugar en la Iglesia y en la sociedad como discípulos misioneros.

Este proceso contempla medios concretos, entre los que destaca la elaboración de un Proyecto diocesano de pastoral juvenil. Además, se propone facilitar su participación en experiencias apostólicas en países de misión, conscientes de que el contacto directo con otras realidades eclesiales y sociales puede despertar vocaciones de servicio y evangelización. Se suma a esto el ofrecimiento de herramientas de discernimiento a los laicos, para ayudarles a integrar su fe con la vida cotidiana, sus opciones personales y su compromiso público.

El segundo bloque de acciones busca impulsar la corresponsabilidad real del laicado en las parroquias y arciprestazgos, no como delegación de tareas sino como expresión de la madurez bautismal. En este sentido, se promoverán acciones concretas orientadas a la asunción de responsabilidades, especialmente en los ámbitos de la catequesis, la educación religiosa y la animación comunitaria.

Se propone un discernimiento más cuidado en la elección de los catequistas y profesores de religión, reconociendo que su labor no es sólo pedagógica, sino también testimonial. Igualmente, se quiere fortalecer su formación, asegurando una periodicidad regular y una clara identidad doctrinal y pedagógica. Y se impulsará la promoción del laicado asociado, animando a los laicos a integrarse en asociaciones, movimientos o comunidades donde puedan vivir su fe de forma compartida, acompañada y estructurada.

Este segundo objetivo quiere dar respuesta, desde nuestra realidad diocesana, al clamor de una Iglesia más participativa, donde los laicos no sean receptores pasivos, sino protagonistas responsables del anuncio del Evangelio, de la transformación social y del testimonio cristiano en medio del mundo. Para ello, es necesario crear espacios donde se escuche su voz, se reco-

nozcán sus carismas y se les confíen tareas concretas, con el acompañamiento necesario y con estructuras que favorezcan su compromiso.

La formación, el discernimiento y el acompañamiento son las claves de este itinerario. Pero también lo es la confianza: confiar en los laicos, en su vocación bautismal, en su capacidad de liderar procesos y asumir tareas, tanto en el interior de la Iglesia como en los entornos laborales, culturales, políticos y sociales donde están llamados a ser sal, luz y levadura del Reino.

1ª Acción

Proceso de reflexión a nivel diocesano sobre la formación del laicado y diseño de un Itinerario de formación global, en el marco general del acompañamiento en la fe.

Medios

- 1 Inicio de un proceso de evangelización con jóvenes que desemboque en una asamblea diocesana que elabore un Proyecto diocesano de pastoral juvenil.
- 2 Participación de jóvenes en experiencias apostólicas en países de misión.
- 3 Ofrecimiento a los laicos de criterios prácticos sobre el discernimiento.



Responsables

Delegaciones de laicos, pastoral juvenil, catequesis, familia y vida, misiones, Cáritas diocesana, Escuela de formación de agentes y Oficina para la recepción de denuncias de abuso sexual.

2ª Acción

Realización en las parroquias y arciprestazgos de acciones orientadas a la asunción de responsabilidades por parte de los laicos.

Medios

- 1 Mayor discernimiento en la elección de los catequistas y profesores de religión.
- 2 Formación de los catequistas en las parroquias con una periodicidad definida y unos criterios doctrinales y pedagógicos claros y comunes.
- 3 Promoción del laicado asociado.

Responsables

Delegaciones de enseñanza, catequesis, laicos y Escuela de formación de agentes.

TERCER OBJETIVO ESPECÍFICO

Continuar el proceso abierto de reforma de algunas estructuras pastorales, particularmente de las parroquias con la implantación progresiva de las Comunidades parroquiales, e iniciar otros que tengan en cuenta, entre otras, las necesidades concretas de las parroquias más pequeñas y la promoción de las vocaciones sacerdotales y consagradas.

En continuidad con los pasos ya dados en años anteriores, el tercer objetivo específico de la Programación pastoral para este curso quiere dar forma y consistencia al proceso de reforma pastoral que, poco a poco, va configurando el rostro de nuestra Iglesia particular. No se trata de simples ajustes organizativos, sino de responder con valentía y realismo a los cambios sociales, demográficos y culturales por los que atraviesa nuestra diócesis, especialmente en sus comunidades más pequeñas y rurales: *“Continuar el proceso abierto de reforma de algunas estructuras pastorales, particularmente de las parroquias, con la implantación progresiva de las Comunidades parroquiales, e iniciar otros que tengan en cuenta, entre otras, las necesidades concretas de las parroquias más pequeñas y la promoción de las vocaciones sacerdotales y consagradas”*.

Este objetivo recoge con claridad la convicción de que la reforma de estructuras ha de ser fruto de la conversión pastoral (cf. *Evangelii gaudium*, 27), y que no basta con conservar lo recibido, sino que hay que reinterpretarlo desde las necesidades actuales, con espíritu misionero, sin perder nunca la comunión ni el arraigo en la tradición viva de la Iglesia. En un contexto como el nuestro, con numerosos núcleos de población reducida, fuerte envejecimiento y falta de relevo generacional, se hace nece-



sario reorganizar la vida pastoral con imaginación, esperanza y corresponsabilidad.

La primera acción se orienta a la formación de comunidades y grupos eclesiales que favorezcan relaciones auténticas y fraternas, donde la fe pueda vivirse no sólo como práctica individual, sino como experiencia compartida. Para ello, se propone una iniciativa concreta y significativa: la organización, allí donde sea posible, de grupos de “visitadores misioneros”, enviados por la parroquia para acercarse a los fieles, interesarse por su vida y animarlos a formar parte de la comunidad. Es un modo sencillo pero profundo de volver al corazón de la misión eclesial: salir al encuentro, construir comunidad, acompañar.

La segunda acción da continuidad al camino de implantación de las Comunidades parroquiales, en diálogo con el proceso de reforma del “mapa pastoral” diocesano. En este marco, se plantean medios diversos y complementarios: la renovación generacional y revitalización de los consejos pastorales y de economía, la apertura de templos como espacios de oración y acogida, el impulso de iniciativas para salir de la autorreferencialidad parroquial y el fomento de la autofinanciación como signo de madurez eclesial.

La tercera acción bis refuerza la dimensión vocacional de esta renovación, proponiendo el impulso de una pastoral de las vocaciones entendida en sentido amplio, que abrace todas las vocaciones cristianas (laicado, ministerio ordenado, vida consagrada) y que promueva una auténtica cultura vocacional en nuestra diócesis. La creación de un Servicio de pastoral vocacional que articule los esfuerzos dispersos es una necesidad urgente para que el anuncio de la llamada de Dios sea más claro, más constante y más comunitario.

El cuarto bloque de acciones pone el acento en uno de los desafíos más complejos de nuestro territorio: el acompañamiento de las parroquias con muy pocos fieles. La situación demográ-

fica y la escasez de presbíteros hacen imprescindible abrir procesos de reflexión para el diseño de un Plan pastoral específico para estas comunidades, que contemple la formación de laicos animadores de celebraciones y la promoción de la oración comunitaria, especialmente mediante la Liturgia de las horas.

Finalmente, el quinto bloque profundiza en la pastoral vocacional, con el objetivo de despertar y cultivar vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada. Se propone para ello un plan concreto, centrado en el encuentro con los jóvenes a través de actividades significativas, como peregrinaciones, presencia en grupos de confirmación y diálogo vocacional. Sólo con un acompañamiento cercano, alegre y testimonial podremos suscitar en los jóvenes la pregunta por su vocación y ayudarles a descubrir que Dios sigue llamando.

Este tercer objetivo específico se convierte así en una verdadera llamada a la transformación pastoral de nuestras estructuras, a la revisión de estilos y hábitos comunitarios y al fomento de la corresponsabilidad y el compromiso vocacional. La comunión, la creatividad y el discernimiento serán claves en este camino. La misión no puede esperar. Como Iglesia diocesana, queremos estar a la altura del tiempo que vivimos y responder con fidelidad y esperanza a lo que el Espíritu nos va suscitando.



1ª Acción

Formación de comunidades y grupos eclesiales que favorezcan verdaderas relaciones fraternas donde se pueda vivir intensamente la comunión.

Medios

- 1 Organización, donde sea posible, de grupos de “visitadores misioneros” para visitar a los fieles como enviados de la parroquia, interesándose por ellos, dejando alguna información o material referido a la parroquia y animándolos a acercarse a ella.

Responsables

Delegaciones de catequesis, liturgia, laicos, familia y vida, pastoral juvenil.

2ª Acción

Continuación del proceso de reflexión sobre las Comunidades parroquiales y progresiva implantación de las mismas en la Diócesis tras la elaboración del nuevo “mapa” pastoral de nuestra Iglesia particular.

Medios

- 1 Renovación de los consejos pastorales (parroquiales y arciprestales) y de economía promoviendo el relevo generacional y auspiciando iniciativas que los dinamicen, e impulso de un proceso autoevaluativo en los diversos ámbitos eclesiales sobre el uso de los bienes y la transparencia.

- 2 Proyecto “templos abiertos”: acogida previa a las celebraciones, espacios de oración permanente, horarios amplios atendidos con la ayuda de fieles voluntarios, etc.
- 3 Fomento de actividades que impulsen a salir del entorno parroquial.
- 4 Potenciación de iniciativas tendentes a la autofinanciación de las parroquias.

Responsables

Delegaciones del clero, liturgia y espiritualidad, patrimonio y Oficina para la autofinanciación.

3ª Acción bis

Impulso y consolidación en la diócesis de un proyecto compartido para la promoción de la vida como vocación, con una pastoral vocacional en sentido amplio, cuidando la propuesta y acompañamiento de las vocaciones concretas (matrimonio, consagración, sacerdocio).

Medios

- 1 Creación en la diócesis de un Servicio de pastoral vocacional que sea expresión de la unidad y de la cooperación entre las delegaciones diocesanas de clero, vocacional, laicos y familia, vida consagrada y misiones, junto con CONFER y Seminario diocesano.



- 2 Reflexión a diversos niveles (parroquias, arciprestazgos, grupos...) sobre cómo generar una cultura vocacional que favorezca el planteamiento de la vida como vocación y ofrecer y promover todos los caminos vocacionales en nuestra Iglesia, secundando las intuiciones del reciente Congreso de vocaciones.

Responsables

Delegaciones del clero, vocacional, laicos y familia, vida consagrada y misiones, CONFER y Seminario diocesano.

4ª Acción

Inicio de un proceso de reflexión para el diseño de un Plan de actuación en las parroquias con muy pocos fieles.

Medios

- 1 Invitación a los laicos a comprometerse en la animación de las celebraciones en espera de presbítero, procurando los medios formativos de que dispone la Diócesis.
- 2 Promoción de la liturgia de las horas con materiales adaptados.

Responsables

Delegaciones del clero, laicos, liturgia y espiritualidad.

5ª Acción

Proceso de reflexión sobre la pastoral de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada y redacción de un Plan diocesano para el fomento de las mismas.

Medios

- 1 Propuesta de actividades concretas que vayan al encuentro de los jóvenes.
- 2 Peregrinación vocacional para los adolescentes y jóvenes a algún lugar emblemático por su resonancia vocacional.
- 3 Presencia de la Delegación en los grupos de confirmación para conocer y hablar a los adolescentes y jóvenes, especialmente a los más sensibles con el tema vocacional.

Responsables

Delegaciones del clero, vocacional, juvenil, enseñanza y Seminario diocesano.

Esquema orientativo para realizar la Programación pastoral en la parroquia o comunidad

ANÁLISIS DE NUESTRA REALIDAD

Aquí reflejamos los rasgos más significativos de nuestra comunidad:

- Quiénes somos.
- Qué nos caracteriza.
- Debilidades y fortalezas.
- Amenazas y oportunidades.
- Qué retos tenemos.

NECESIDAD Y RESPUESTA ECLESIAL

Junto con el objetivo general común, podéis elaborar otra respuesta eclesial que, en consonancia con el Plan diocesano 2022-2026, responda a una situación particular que estéis viviendo en vuestra comunidad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Escoged alguno o algunos de los objetivos específicos que aparecen en la Programación. Es necesario ser realistas y no pretender afrontarlo todo.

ACCIONES

Los objetivos sin acciones son solo buenos deseos. Programad acciones y medios que respondan a los objetivos y que sean realizables.

RESPONSABLES Y TIEMPOS

¿Quién hace cada cosa?

¿Cuándo y dónde?

¿Qué hay que preparar?

La Programación no es algo que solucione todo sino que ayuda a pensar, concretar y trabajar mejor.

EVALUACIÓN Y CELEBRACIÓN

Tan importante como lo que hacemos es valorarlo bien y celebrarlo comunitariamente. Indicad cuándo y cómo vais a evaluar y celebrar vuestro trabajo.

ORACIÓN

Adsumus Sancte Spiritus

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos.

Amén.

